

CERAMICA DEL SIGLO XVI EN NUESTRO TEMPLO

Al hacer el hoyo para el fundamento de la escalera que sube a las nuevas dependencias del Salón de Juntas y clases para catecismo, junto a la actual sacristía, hallamos una tierra muy suelta y con muchos trozos de loza antigua. Se notaba que había sido puesta allí, trasladada desde otro lugar, porque contenía restos de yeso y piedras con adherencia de mortero.

Conforme los albañiles, dirigidos por Luis Ferrando Luna, iban ahondando, se encontraban trozos de cerámica más grandes. Algunos de ellos eran platos casi completos. Y, además, detalle curioso, todos los restos cerámicos eran de platos. Se conocía perfectamente por la forma y los adornos.

En un ángulo se encontró un plato entero: el que se ve fotografiado en este programa. Es de dimensiones ordinarias. Muy grueso. Los ramos están dibujados en color azul intenso. El reverso tiene un acabado distinto al plato ordinario: es como un vértice o punta central rodeada de una hendidura circular.

Preguntando a algunos técnicos, en cerámica nos han remitido al libro de González Martí, "Cerámica del Levante Español", Vol. I, Ed. Labor, 1952, Barcelona, donde dice: "Hallazgos parecidos en cantidad y riqueza decorativa se han repetido en distintas iglesias, tanto en tierras valencianas como catalanas y rosellonensas, relacionando nosotros tales hallazgos al acto de suministrar al paciente moribundo los auxilios espirituales.

"Y acontece que al llegar el Viático a la casa del enfermo, es recibido por los familiares y amigos con candeleros y cirios encendidos, acompañando al párroco hasta junto a la cama. Y al inclinarse éste para colocar en los labios del paciente el Divino Sacramento, el familiar más allegado sustituye la patena por un plato pequeño de la mejor vajilla de la casa.

"Este plato se entregaba al sacerdote en el momento de abandonar la casa. Al llegar a la iglesia era purificado y se arrojaba al sumidero en donde se juntaba con otros de idéntica procedencia. Pasados los siglos, al tiempo de un necesario derribo, se tropezaba con ellos".

Y esto es precisamente lo que ha ocurrido en nuestra Parroquia. El plato entero y los otros incompletos están depositados en lo que un día será, Dios mediante, Museo Parroquial.

M. G. F.

